

## Día Mundial de la Tuberculosis: una deuda persistente en Argentina

### *World Tuberculosis Day: a Persistent Debt in Argentina*

La tuberculosis continúa siendo, en pleno siglo XXI, una de las enfermedades infecciosas más relevantes a nivel global y nacional. Lejos de ser un problema del pasado, su persistencia y su constante aumento reflejan de manera directa las inequidades sociales, las barreras y las grandes brechas en el acceso al sistema de salud y las dificultades en la continuidad del cuidado.

En Argentina, los datos más recientes evidencian un escenario preocupante. Se observa un incremento sostenido en el número de casos notificados, que alcanzaron 17283 en 2025, con una tasa de 37,3 por 100 000 habitantes. Este aumento presenta un impacto particularmente marcado en poblaciones jóvenes, especialmente entre los 15 y 35 años, donde se concentran proporciones significativas de nuevos diagnósticos. En 2025, las personas menores de 20 años representaron el 17,0% del total de los casos notificados en Argentina y la mayor carga se concentró en adolescentes de 15 a 19 años, superior incluso a la observada en la población adulta, por lo que se consolidan como un grupo clave en la dinámica actual de la transmisión.<sup>1</sup> A este escenario se le suma un dato de especial gravedad: el aumento de formas graves de la enfermedad, como la meningitis tuberculosa en menores de 5 años. El análisis de los datos publicados por trienios nos muestra un incremento del 156,5%, lo que constituye un indicador crítico de fallas en la detección precoz y en las estrategias de control. Sumado a todo esto,

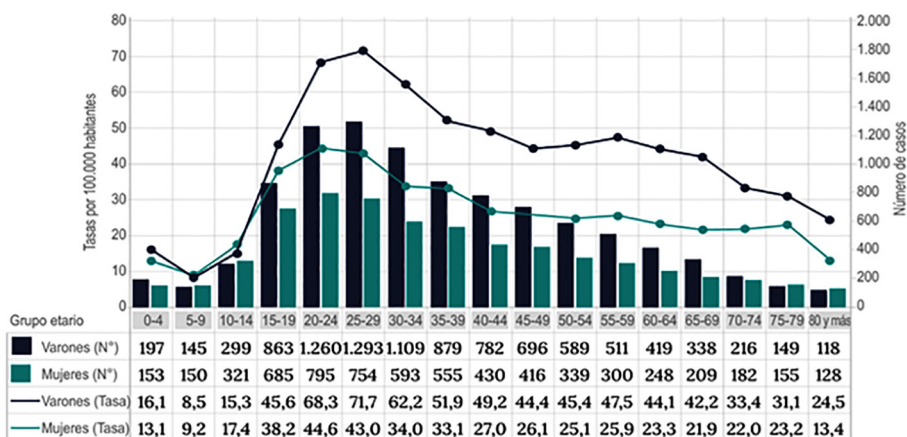
las bajas coberturas de vacunación BCG al nacer favorecen esta situación.

El incremento de casos y la presencia de formas severas constituyen una verdadera alerta epidemiológica y deben interpretarse como un evento centinela que no solo refleja transmisión activa en la comunidad, sino también falta de búsqueda activa, retrasos diagnósticos, fallas en la identificación de casos fuente y condiciones socioeconómicas adversas que favorecen la propagación de la enfermedad. La persistencia de determinantes estructurales como el hacinamiento, la pobreza y la desigualdad continúa alimentando este escenario de vulnerabilidad. La enfermedad no solo refleja estas condiciones, sino que las profundiza.

En Argentina, aproximadamente entre un 5% y 6% de los casos confirmados bacteriológicamente, presentan resistencia a fármacos (332 casos), lo que complejiza el tratamiento y aumenta el riesgo de resultados desfavorables. Sin embargo, más allá de la resistencia, uno de los principales desafíos sigue siendo la dificultad para sostener la continuidad de los tratamientos, condicionada por barreras sociales, económicas e institucionales. En este contexto, se notificaron 933 defunciones por tuberculosis en 2024, cifra que también muestra una tendencia en aumento.

Frente a esta realidad, resulta imprescindible fortalecer las estrategias de control desde un enfoque integral. Esto implica no solo optimi-

Notificación de casos de TB (nuevos y recaídas) y tasas por 100.000 habitantes, según por grupo de edad y sexo. Argentina, 2025.



Fuente: Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER) "Dr. Emilio Coni" - Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud Dr. Carlos Malbrán, con base en los datos de los Programas de Control de la Tuberculosis de las 24 jurisdicciones. Ministerio de Salud de la Nación, Argentina 2026.

zar la vigilancia epidemiológica y la búsqueda activa, sino garantizar el acceso al diagnóstico y tratamiento oportunos, reforzar el seguimiento y cumplimiento del tratamiento. Asimismo, es fundamental priorizar las estrategias de prevención, con énfasis en la equidad territorial y el abordaje específico de niñas, niños y adolescentes como componente estratégico para el control integral de la TB en el país.

Del mismo modo, es necesario consolidar modelos de atención centrados en las personas, que contemplen las dimensiones sociales de la enfermedad y promuevan la adherencia terapéutica, especialmente en poblaciones vulnerables.

El rol de los equipos de salud es clave, pero también lo es el compromiso institucional y político para sostener políticas públicas que aborden la tuberculosis como un problema complejo, atravesado por determinantes sociales. La articulación entre niveles de atención, el

trabajo territorial y la integración del sistema sanitario son pilares fundamentales para revertir la tendencia actual.

En el Día Mundial de la Tuberculosis, es necesario renovar el compromiso con una enfermedad que, aunque prevenible y tratable, continúa en aumento. La evidencia es contundente: la tuberculosis no descansa. Y frente a ello, la respuesta del sistema de salud tampoco puede hacerlo. Esta enfermedad no es solo un problema sanitario: es un indicador de inequidad. Su incremento, especialmente en niños, adolescentes y en sus formas más graves, evidencia fallas que trascienden al sistema de salud. Mientras sus determinantes persistan, su transmisión continuará. Frenarla no es solo un desafío médico; es una responsabilidad colectiva.

**Sandra Inwentarz**

Editora en Jefe

Revista Americana de Medicina Respiratoria

## BIBLIOGRAFÍA

1. Dirección de Respuesta al VIH, ITS, Hepatitis Virales y Tuberculosis, Ministerio de Salud de la Nación Argentina. Boletín N° 9 Tuberculosis y lepra en la Argentina-Año IX-Marzo de 2026. <https://www.argentina.gob.ar/salud/vih-its>